LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRATEGIA NACIONAL DE SEGURIDAD ISRAELÍ (I)

Guillem Colom Piella
Sociólogo y politólogo

El sueño de Theodor Herzl de erigir una nación judía en Palestina se hizo realidad en el año 1948, cuando el sionismo, el holocausto nazi y la inevitable marcha británica de Oriente Próximo sentaron las bases para la obtención de un amplio acuerdo entre la comunidad internacional para crear el Estado de Israel. Sin embargo, sus vecinos árabes –contrarios a los asentamientos judíos desde tiempos inmemoriales– lo consideraron ilegítimo desde el primer momento, por lo que emprendieron un conflicto que se ha prolongado durante más de 50 años y en el cual Israel ha sobrevivido gracias a sus Fuerzas Armadas, que hasta la fallida campaña libanesa del año 2006 eran unánimemente consideradas como las mejor preparadas del mundo.

Aunque la práctica militar israelí tradicionalmente ha suscitado un gran interés entre la comunidad de defensa internacional debido a su heterogeneidad, efectividad y originalidad de las soluciones planteadas a los problemas operativos identificados, en nuestro país prácticamente no existe ningún estudio que pueda verse sobre esta temática. Es por ello que el presente trabajo será el primero de dos artículos que expondrán a muy grandes rasgos la evolución de la doctrina estratégica israelí hasta hoy en día, un momento de enormes cambios en el planteamiento, organización y orientación de las Fuerzas Armadas hebreas para adaptarse a la nueva realidad estratégica, política y social de este pequeño país mediterráneo.

Mientras el primer trabajo repasará la evolución del modelo estratégico israelí desde la formación del país hasta las transformaciones que emprendieron las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) durante la pasada década para acomodarse a la nueva coyuntura doméstica, regional e internacional; el segundo analizará la campaña libanesa del año 2006 contra las milicias de *Hezbollah* y los enormes cambios que su relativo fracaso está provocando en el pensamiento militar hebreo.

La estrategia de seguridad y defensa israelí

A lo largo de su corta historia, Israel nunca ha articulado oficialmente una estrategia de seguridad nacional que identifique los objetivos del país *(ends)*, exponga las distintas maneras de conseguirlos *(ways)* y perfile los medios a emplear para alcanzarlos *(means)*. Solamente ha asegurado su determinación de defender la integridad del Estado por todos los medios posibles, una vaguedad que le ha permitido responder dinámicamen-

te ante cualquier cambio en la región, pero siempre garantizando que cualquier violación del *status quo* tendría inexorablemente una respuesta inmediata (1).

Dicho esto, es necesario mencionar que Israel ha utilizado su poder militar de formas muy distintas a lo largo de su historia (2); aunque siempre basándose más en el pragmatismo que en análisis razonados o estrategias definidas (3). Tal realismo político-militar –centrado en una doctrina de seguridad que responde a objetivos políticos sin explicitar los medios militares (4)– ha impedido hasta fechas recientes la creación de un Consejo de Seguridad Nacional que estudie la situación geopolítica de Israel y plantee una estrategia coherente a largo plazo que articule y equilibre sus necesidades políticas con sus capacidades militares (5).

Esta situación ha sido juzgada de manera desigual por la comunidad de defensa israelí. El profesor David Rodman sostiene que este pragmatismo responde a unas necesidades concretas y la inexistencia de un planteamiento político-estratégico integrado nunca ha amenazado realmente la seguridad ni la hegemonía israelí en la región (6). El ortodoxo Gerald Steinberg sigue este razonamiento y añade que la existencia de una doctrina nuclear ambigua también ha sido esencial, pues ha facilitado enormemente la adaptación de Israel a la cambiante coyuntura regional (7). Por otro lado, Stuart Cohen se ha mostrado muy crítico con esta doctrina tácita y pragmática al considerar que el país debería esbozar unas directrices claras que combinaran los elementos políticos con los militares para así permitir que ambos estamentos tuvieran claros los fines y los medios a emplear en cada supuesto (8). Siguiendo esta misma lógica, el profesor Beres

---

(1) En efecto, a pesar de las demostraciones de fuerza y acciones ofensivas que Israel ha realizado a lo largo de su historia para acabar con cualquier amenaza o disuadir a sus enemigos, los distintos gobiernos del país sólo han expuesto su voluntad de evitar cualquier conflicto por medios políticos y mediante una disuasión creíble. En este sentido, *véase* los trabajos de HANDEL, Michael: «The Evolution of Israeli Strategy: The Psychology of Insecurity and the Quest for Absolute Security», MURRAY, Williamson; KNOX, MacGregor and BERNSTEIN, Alvin (eds.): *The Making of Strategy: Rulers, States, and War,* pp. 534-578, Cambridge University Press, Nueva York, 1994, o TAL, Israel: *National Security: The Israeli Experience,* Praeger Publishers, Westport, 2000.

(2) COHEN, Stuart and INBAR, Ephraim: «A Taxonomy of Israel's Use of Force», *Comparative Strategy,* volumen 10, numero 2, pp. 9-15, abril de 1991.

(3) El empleo de la fuerza basado en el pragmatismo es una de las conclusiones de la obra de INBAR, Ephraim: *Rabin and Israel's National Security,* John's Hopkins University Press, Baltimore, 1991.

(4) HELLER, Mark: «Continuity and Change in Israeli Security Policy», *Adelphi Paper,* número 335, International Institute for Strategic Studies, Londres, 2000.

(5) Aunque en el año 1974 se creó un órgano similar al Consejo Nacional de Seguridad estadounidense, la oposición política y militar hicieron que esta iniciativa se mantuviera congelada hasta el año 1999, cuando el primer ministro Netanyahu logró su definitivo establecimiento. No obstante, esta institución nunca ha tenido una función clara ni destacada al estar sometida a presiones basadas en un conflicto de intereses –el Ministerio de Defensa, Asuntos Exteriores y las Fuerzas Armadas no están dispuestos a ver reducido su poder por la aparición de un cuarto actor con poder decisorio– y por la reticencia de la plana mayor del Ejército, contraria a reconocer la necesidad de un órgano que elabore análisis y estudios multidisciplinares.

(6) RODMAN, David: «Israel's National Security Doctrine, an Introductory Overview», *Middle East Review of International Affairs Journal,* volumen 5, número 3, pp. 7-13, septiembre de 2001.

(7) STEINBERG, Gerald: «The Future of Nuclear Weapons: Israeli Perspectives» ponencia presentada en el Seminario *Security Questions at the End of the Twentieth Century,* Ginebra 21 de noviembre de 1996, disponible en: *www.faculty.biu.ac.il/~steing/arms/amaldi.htm.*

(8) COHEN, Stuart: «An Exchange on Israel's Security Doctrine», *Middle East Review of International Affairs Journal,* volumen 5, número 4, pp. 6-14, diciembre de 2001.

considera vital plantear una doctrina nuclear explícita que, fundamentada en una disuasión clara y unas respuestas proporcionadas, permitiera a los potenciales agresores de Israel conocer de antemano los costes que cualquier acción contra el país (convencional o no) podría tener para ellos (9).

A fecha de hoy parece evidente –como ya explicará con más detalle el siguiente artículo– que este debate ya tiene solución, pues para enfrentarse a la proliferación iraní será necesario acabar con esta tradicional ambigüedad que ha gobernado la estrategia nuclear israelí durante las últimas décadas (10).

Condicionantes

En este apartado y el siguiente se mostrarán las constricciones objetivas –geográficas y demográficas– que Israel ha asumido y superado; por lo que a fecha de hoy tienen una limitada capacidad para determinar el comportamiento militar del país.

Condicionantes geográficos

La geografía israelí ha condicionado enormemente su doctrina estratégica, ya que su forma y extensión imposibilitan la existencia de obstáculos naturales. Históricamente, esta situación ha determinando el comportamiento de los estrategas israelíes, que afirmaron que el país, dada la inexistencia de profundidad estratégica, no podía sostener una guerra total dentro de su territorio ni tampoco resistir un conflicto continuado de baja intensidad. De esta forma nació la creencia, posteriormente plasmada en doctrina, que cualquier guerra en la que se viese implicado Israel tendría que transferirse a territorio enemigo (11).

Sin embargo, la situación territorial originaria de Israel, basada en la Línea Verde de 1949, cambió drásticamente como consecuencia de la guerra de los Seis Días, cuando en junio de 1967, Israel capturó gran cantidad de territorios que le proporcionaron una vasta profundidad estratégica en el frente sur ante Egipto –el desierto del Sinaí– un obstáculo natural en el frente norte contra Siria –los Altos del Golán– y Cisjordania, que además de aportar profundidad, también protegía Israel de Jordania –en estado de guerra hasta el año 1994– y de Irak, que representó una amenaza estratégica real para el país hasta el año 1991 (12). Sin embargo, aunque esta nueva situación territorial tuvo un limitado

(9) BERES, Louis: «Israel's Strategic Nuclear Doctrine: Ambiguity vs. Openness», *Tzemach News Service*, 1 de junio de 2001, disponible en: *www.tzemach.org/fyi/docs/beres/june01-01.htm*

(10) BERES, Louis: «Reconsidering Israel's Nuclear Ambiguity», *Haaretz*, 6 de marzo de 2009, disponible en: *www.haaretz.com/hasen/spages/1069131.html*

(11) El concepto de *transferencia del conflicto* ha tenido enormes implicaciones en la doctrina operacional de las FDI, que desde el inicio optaron por tácticas ofensivas que compensaran la menor potencia de fuego con una mayor movilidad y coordinación táctica.

(12) El hipotético frente oriental fue una consecuencia indirecta de la situación posterior al año 1973, cuando la creciente desigualdad militar entre Israel y sus potenciales enemigos junto con el proceso de paz con Egipto, que acabó con el frente sur, comportaron que Irak iniciara una política más ofensiva frente a Israel. Sin embargo, la guerra entre Irán e Irak (1980-1988) limitó enormemente esta amenaza que acabó por desaparecer después de la guerra del Golfo de 1991.

impacto en los principios tácticos y operacionales de las FDI, basados en la defensa a escala estratégica, sí influyó en su doctrina de seguridad porque estas zonas ofrecían ventajas evidentes frente a Egipto, Siria y Jordania (13).

La consecuencia más importante de esta nueva situación fue el aislamiento de Israel frente a una guerra convencional a gran escala. Sin embargo, el control de estas áreas sentó las bases para la guerra del Yom Kippur y fue el detonante del conflicto de baja intensidad –clara respuesta asimétrica o irregular frente a la supremacía convencional israelí– en los territorios palestinos y en el sur del Líbano.

A fecha de hoy, la doctrina estratégica israelí pone un limitado énfasis en el control del territorio nacional como elemento básico de seguridad dada la gran capacidad que poseen sus Fuerzas Armadas para proyectar su poder y la proliferación de armamento no-convencional y de vectores capaces de transportarlo. Esta situación hace suponer que, en caso de guerra convencional, el principal objetivo de las FDI sería la destrucción del poder militar árabe y su infraestructura político-económica, renunciando a la conquista territorial como objetivo militar. No obstante, existen autores que alertan que en el hipotético caso de una ofensiva convencional iniciada por los árabes, la profundidad estratégica volvería a ser un elemento muy importante para la defensa de Israel (14).

Condicionantes demográficos

Junto a su particular geografía, la enorme desigualdad demográfica que existía entre Israel y sus vecinos árabes definieron una postura militar que ha ido evolucionando con el paso del tiempo. Sin embargo, la inmigración judía, el crecimiento natural de la población y el incremento del diferencial militar entre Israel y sus adversarios han convertido en irrelevante tal desequilibrio, por lo que la demografía ha dejado de ser un condicionante de la seguridad israelí.

Desde un punto de vista estratégico, tal desproporción demográfica entre Israel y sus adversarios permitía a los árabes mantener ejércitos profesionales mientras que Israel no. En consecuencia, para superar esta situación se consideró vital disponer de unas FDI estructuradas a modo de milicia, con un núcleo profesional encargado de preservar la seguridad diaria del país y prepararse para una guerra convencional a gran escala; mientras que en caso de guerra, el ejército multiplicaría su tamaño gracias a la llamada a filas en masa de hombres y mujeres. Mientras en tiempo de paz esta estructura maximizaba las capacidades demográficas israelíes al asegurar la estabilidad socioeconómica del

(13) Sin embargo, a pesar de las ventajas que suponía para el país la conservación de estos territorios, Israel no dudó en renunciar al desierto del Sinaí para lograr la paz con Egipto y ofreció los Altos del Golán a Siria.

(14) El profesor Steinberg afirma que la proliferación de armas de destrucción masiva en Oriente Medio comportará la aparición de un entorno de disuasión multipolar susceptible de amenazar la estabilidad regional que socavará el monopolio disuasorio israelí y quebrantará la superioridad estratégica que ofrecen Israel, Estados Unidos y la Alianza Atlántica en el Mediterráneo y Oriente Medio. En el caso que se diera este balance estratégico –que no simétrico– en la región, aumentaría la probabilidad de escalada bélica convencional, siendo necesario volver a enfatizar la importancia del control del territorio como medio indispensable para la defensa de Israel. STEINBERG, Gerald: «Israel looks over the horizon: responding to the threats of weapons proliferation», *Jerusalem Center for Public Affairs,* núimero 457, julio de 2001.

Estado, en tiempo de guerra –cuando la población se movilizaba en masa– las operaciones militares debían ser resueltas rápida y decisivamente para evitar una hipotética parálisis de la economía israelí.

Este modelo de ejército fue muy eficaz durante las guerras de 1956 y 1967, cuando Israel tenía la iniciativa estratégica y llevaba a cabo operaciones ofensivas; pero durante la guerra de Yom Kippur, cuando fuerzas egipcias y sirias atacaron a Israel por sorpresa, las FDI estuvieron al borde del colapso ya que sus fuerzas permanentes fueron sobrepasadas por los ejércitos atacantes, por lo que las FDI se vieron obligadas a combatir defensivamente reforzando las líneas del frente y movilizando a los reservistas. Aún así, la contraofensiva israelí infligió gran cantidad de bajas entre los atacantes, forzando a las superpotencias a imponer un alto el fuego que salvó a Siria y Egipto de una gran derrota.

Como consecuencia de la guerra del año 1973, el Gobierno y el Ejército israelí articularon su doctrina nuclear y sus aplicaciones en el ámbito político-militar. Además, las fuerzas convencionales aumentaron de tamaño y modificaron su organización con el objetivo de lograr una superioridad tecnológica que actuara de multiplicador en el campo de batalla y permitiera mantener la estructura miliciana vigente hasta entonces.

A partir de la década de los años noventa, factores como las presiones sociales (una menor voluntad de la población por formar parte del ejército), la evolución demográfica (el incremento natural de la población y la inmigración judía de terceros países) y las nuevas tecnologías permitieron incrementar el volumen de fuerza de las FDI mientras se reducían las levas y se profesionalizaba parte del ejército (15). No obstante, esta profesionalización no ha comportado en absoluto la desaparición del ejército de base miliciana porque su existencia se cree necesaria por razones socializadoras y porque en caso de una guerra convencional a gran escala continuaría siendo esencial (16).

Las respuestas israelíes

Para afrontar estos condicionantes, los estrategas israelíes elaboraron una serie de respuestas que, con el paso del tiempo, han contribuido a configurar un pensamiento estratégico implícito nunca expuesto públicamente. Aunque este artículo no estudiará de forma exhaustiva dichas respuestas, sí se expondrán las soluciones más conocidas que el Ejército y el Gobierno israelí escogieron para superar la particular situación de Israel.

La disuasión: concepto central de la estrategia de seguridad israelí

Israel ha sido, durante mucho tiempo, un Estado no reconocido por sus vecinos y todavía es considerado ilegítimo por parte de la comunidad internacional y de la opinión pública mundial. Esta situación le ha obligado a defender su integridad de dos formas: por medios pacíficos, disuadiendo a sus oponentes de iniciar un conflicto; o por medios mili-

(15) COHEN, Stuart A.: «Small States and Their Armies: Restructuring the Militia Framework of the Israel Defense Force», *The Journal of Strategic Studies,* volumen 18, número 4, pp. 78-93, diciembre de 1995.

(16) CREVELD, Martin van: *The Sword and the Olive: A Critical History of the Israeli Defense Forces,* Public Affairs, Nueva York, 1998.

tares, mediante acciones preventivas con objeto de demostrar su poder y avanzarse a cualquier acción enemiga. A continuación, se examinarán las relaciones entre Israel y sus enemigos tanto en tiempo de paz como en situación de guerra, cuando el país emplea su poder militar para lograr sus objetivos políticos de seguridad y mantener el *statu quo*.

La disuasión –bien sea convencional o no-convencional– es uno de los medios que ha empleado Israel para prevenir que sus adversarios lo ataquen; por lo que históricamente ha proyectado una imagen de fuerza mucho mayor que la de sus oponentes. Según el profesor Rodman, la disuasión convencional puede dividirse en general y específica o por negación y castigo (17), actitudes siempre basadas en la manifestación de una mayor capacidad militar israelí. En contraste a la disuasión convencional –explicitada en menor o mayor medida a lo largo del tiempo– Israel ha mantenido una postura menos clara frente las amenazas no-convencionales, aunque siempre se ha basado en la posibilidad de llevar a cabo represalias masivas. En este sentido, para intentar disuadir las acciones terroristas como forma de guerra asimétrica, Israel siempre ha respondido de manera desproporcionada; y para evitar el empleo de armas de destrucción masiva, ha asegurado que hará lo mismo en el caso que se lleve a cabo un ataque no-convencional contra Israel.

La anterior afirmación –la amenaza de responder con armamento nuclear contra un ataque nuclear, químico, biológico o radiológico– cuestiona la repetida declaración que Israel no será el primer Estado que introducirá armas no-convencionales en la región. Esta contradicción, basada en la posesión real de armamento de destrucción masiva mientras se niega su existencia, ha permitido a Israel disfrutar de los beneficios de ser un Estado con armas nucleares, en términos de disuasión y de capacidad de respuesta, sin sufrir las repercusiones internacionales derivadas del conocimiento de su arsenal. Además, mediante la llamada «Doctrina Begin» de ataques preventivos, Israel ha impedido que sus potenciales adversarios puedan desarrollar armas nucleares susceptibles de alterar el monopolio israelí, un hecho que se evidenció con el ataque a la planta nuclear iraquí de Osirak en el año 1981 y que podría repetirse en un futuro no demasiado lejano contra Irán.

Igualmente, es interesante apuntar que desde el año 1973 –fecha en que se elaboró la doctrina nuclear israelí– este país contempla el empleo real de ingenios nucleares a todos los niveles: mientras a escala táctica podría usarlas para reducir a cualquier ejército invasor, a escala estratégica podría utilizar sus vectores –aviones y misiles de largo alcance basados en tierra y de crucero en submarinos– para atacar los centros de gravedad enemigos (18). En última instancia, Israel también podría llevar a cabo la llamada

---

(17) Rodman (2001) sostiene que la disuasión general se basa en el hecho que mientras los Estados árabes pueden iniciar una guerra, Israel acabará determinando su alcance e intensidad; mientras que la específica se ha construido en torno al concepto de líneas rojas explícitas que, en caso de ser traspasadas, supondrán una respuesta militar. La disuasión por negación puede definirse como la capacidad de evitar que un oponente inicie una acción porque ésta será fácilmente repelida; mientras que la disuasión por castigo entraña la capacidad de evitar que cualquier enemigo ataque Israel porque no sólo podrá defenderse, si no también atacarlo en represalia e imponerle unos costes inaceptables.

(18) Los elementos de su disuasión estratégica se componen de aviones de combate capaces de transportar armamento convencional o nuclear; misiles balísticos de corto y medio alcance que proyectan el poder israelí más allá de su espacio estratégico y misiles de crucero lanzables desde submarinos, base de la respuesta y represalia convencional o nuclear del país.

Opción Sansón, un ataque nuclear total contra el adversario en caso que la integridad de Israel estuviera realmente en peligro (19).

A modo de conclusión cabe decir que, como sostienen Ephraim Inbar y Shmuel Sandler (20), la capacidad israelí para disuadir a sus enemigos se ha mantenido estable a lo largo de los años, aunque el surgimiento del conflicto de baja intensidad muestra que ésta –en forma de represalias– no ha logrado el efecto buscado sobre los grupos que emplean medios y procedimientos irregulares o híbridos, que a día de hoy representan una de las mayores amenazas para la seguridad diaria de Israel. Igualmente, Rodman asume improbable el inicio de una guerra convencional en la región porque la cada vez mayor asimetría militar entre Israel y sus adversarios disuade a cualquier ejército árabe de atacar a Israel; y añade que es posible que se mantenga la misma disuasión nuclear a pesar de que otros Estados de la región hayan adquirido armamento químico y biológico u obtengan armamento nuclear. No obstante, parece evidente que esta nueva situación, que todavía no puede considerarse de disuasión multipolar, influirá –junto con elementos políticos y diplomáticos– para que la doctrina estratégica israelí renuncie a las acciones militares preventivas contra objetivos estratégicos enemigos como medio para lograr la seguridad de Israel (21).

La predilección por guerras cortas y ofensivas

Si en el anterior punto se analizaba la disuasión cómo forma de evitar cualquier conflicto entre Israel y sus enemigos, éste examinará el tipo de operaciones militares que las FDI han llevado a cabo a lo largo de su historia.

Desde un punto de vista estrictamente militar, la única estrategia viable para afrontar las constricciones territoriales y demográficas del país era desarrollar un tipo de acciones militares que maximizaran las capacidades israelíes –adiestramiento, movilidad táctica y coordinación– a escala operacional y táctica, minimizando el riesgo de verse involucrados en guerras de desgaste o defensivas en las que los ratios de fuerzas son determinantes.

---

(19) La *Opción Sansón,* formulada en 1966 bajo el gobierno de Eshkol, fue la primera articulación teórica sobre el empleo de armas nucleares. Esta opción se llevaría a cabo si se daba alguno de los siguientes supuestos: si los ejércitos árabes penetraban dentro las fronteras de 1949 y amenazaban los centros de población; si las Fuerzas Aéreas israelíes eran destruidas; si las ciudades israelíes se exponían a ataques aéreos masivos con armamento convencional, químico o biológico; y finalmente si se utilizaban armas nucleares contra territorio israelí. Para analizar mas detalladamente la doctrina nuclear israelí es recomendable la lectura de HERSH, Seymour: *The Samson Option, Israel's Nuclear Arsenal,* Foreign Policy Press, Nueva York, 1991 o COHEN, Avner: *Israel and the bomb,* Columbia University Press, Nueva York, 1998.

(20) INBAR, Ephraim y SANDLER, Shmuel: «Israel's Deterrence Strategy Revisited», *Security Studies*, volumen 14, número 3, pp. 13-28, invierno de 1993.

(21) Según Heller (2000, pp. 13-19), la política nacional de seguridad israelí sirve al objetivo político de la paz sólo si existe una superioridad militar real capaz de disuadir a los adversarios árabes de iniciar una guerra, obligándoles a renunciar a ella como opción política. Sin embargo, también afirma que Israel nunca tendrá ni los recursos ni la libertad de acción para conseguir una victoria estratégica –la capacidad de imponer su paz en los términos de un adversario vencido– porque los objetivos políticos de Israel no pueden ser trasladados al campo militar.

La solución elegida por los estrategas israelíes fue optar por guerras cortas para limitar el impacto económico, los costes humanos y la posibilidad de intervenciones diplomáticas o militares extranjeras; y ofensivas, en las que los ataques preventivos o por sorpresa permitieran a las FDI mantener la iniciativa en todos los frentes y garantizar que sus fuerzas –con enorme movilidad táctica pero con una potencia de fuego limitada– se enfrentaran con garantías de éxito a todos sus enemigos. Finalmente, estas guerras se tenían que librar en territorio enemigo para mantener intactos los centros de población israelíes mientras las FDI aprovechaban su movilidad para ganar terreno enemigo y llevar a cabo sus operaciones ofensivas con mayores garantías de éxito.

Los ejemplos paradigmáticos de este tipo de operaciones son la guerra de los Seis Días, la campaña del Sinaí y la invasión del Líbano. Por otro lado, la guerra del Yom Kippur (y, en cierta forma, la campaña de verano de 2006 contra las milicias de *Hezbollah*, objeto de estudio del siguiente artículo) representa el caso contrario y el escenario más temido por las FDI: a causa de un ataque sorpresa por parte de fuerzas sirias por el norte y egipcias por el suroeste, el Ejército israelí se vio obligado a combatir dentro de su territorio, la mayor parte obtenido en el año 1967 y que le proporcionaba profundidad estratégica, contra fuerzas más numerosas que gozaban de iniciativa estratégica y que atacaban desde dos frentes distintos. Después de este relativo desastre –que pudo evitarse por la profundidad estratégica que brindaba el territorio conquistado durante la guerra de los Seis Días, la plena movilización de los reservistas y la inestimable ayuda norteamericana– se empezó una reestructuración de los Ejércitos y la Armada con el fin de equilibrar su fuerza y aumentar su tamaño con el objetivo de conseguir una superioridad aplastante en cualquier guerra convencional; aunque operacionalmente continuaron con la doctrina vigente de guerras cortas y ofensivas iniciadas por ellos.

A modo de conclusión se puede afirmar que, vista la experiencia histórica y observando las tendencias de los ejércitos modernos, en el campo convencional las FDI combinarán la potencia de fuego, la precisión y la movilidad para llevar a cabo acciones conjuntas encaminadas al logro de sus objetivos militares –la protección de la población civil y la destrucción de las fuerzas enemigas– en el menor tiempo y con el menor número de bajas posible.

El énfasis israelí por la calidad

La dicotomía entre calidad y cantidad es una cuestión muy recurrente a lo largo de la historia militar, dicotomía que ha resultado paradigmática en el caso israelí. De este modo, durante la guerra de la Independencia, el embrión de las FDI consideró que la única opción para superar la gran desigualdad demográfica entre judíos y árabes era crear un ejército intensivo en soldados y armamento que pudiera enfrentarse con garantías de éxito a las fuerzas militares árabes, extensivas en soldados y material (22). No obstante, la experiencia empírica contrasta con este modelo teórico ya que los árabes no siempre han gozado de superioridad cuantitativa ni los israelíes han poseído mejor armamento

(22) Sin embargo, téngase en cuenta que la aplicación de Israel de la fuerza ofensiva no buscaba la destrucción física de los ejércitos enemigos, sino disminuir su capacidad de sostener sus operaciones antes que una potencia extranjera impusiera un alto el fuego.

que los primeros. El único factor que se ha mantenido constante ha sido la calidad de las tropas israelíes que, mejor instruidas, adiestradas y entrenadas que las árabes, les ha permitido maximizar sus capacidades y minimizar la desproporción numérica.

La superioridad israelí en el campo armamentístico es un fenómeno relativamente reciente. Antes de la guerra de los Seis Días las FDI disponían de armamento de menor calidad que el árabe, ya que mientras éstos recibían armamento soviético nuevo –como Siria y Egipto– o poseían armamento británico de gran calidad como Jordania, Israel disponía de anticuados sistemas obtenidos de los excedentes de la Segunda Guerra Mundial. Después de la guerra del año 1967, las FDI consiguieron la superioridad tecnológica en el aire cuando Estados Unidos proporcionó a la fuerza aérea aviones de combate de última generación capaces de transportar armamento nuclear, y la armada incorporó buques de fabricación local. Por otra parte, el Ejército de Tierra –el más numeroso y la punta de lanza de todas las operaciones militares– logró cierta paridad respecto a sus adversarios árabes (23). No obstante, esta situación se decantó por completo después del año 1973, cuando Israel empezó a producir sus propios sistemas de armas con el fin de lograr la independencia estratégica en el campo de la guerra terrestre.

Por otro lado, la preferencia israelí por un ejército cualitativamente intensivo cambió después de la guerra de Yom Kippur, ya que el desastre moral vivido por Israel convenció a las FDI que solamente con calidad no se podía hacer frente a ejércitos más numerosos que actuaran con iniciativa estratégica. En consecuencia, el país decidió aumentar el tamaño de sus Fuerzas Armadas y equiparse con sistemas de última tecnología, creando con ello una brecha militar respecto a sus adversarios que no ha parado de aumentar y que ha convertido a las FDI en las más poderosas de la región. Además, Israel también posee la hegemonía en la esfera no-convencional al ser el único país de Oriente Medio que posee ingenios nucleares y vectores capaces de batir cualquier objetivo enemigo.

El nuevo entorno regional (1973-2006)

Aunque el riesgo de guerra convencional era la gran amenaza para la integridad de Israel hasta el año 1973, los cambios políticos en la región derivados de la guerra de Yom Kippur (el proceso de paz entre Israel y Egipto, el intento fallido de Siria por conseguir la paridad militar con Israel y la determinación iraquí por convertirse en potencia regional), la creciente brecha militar entre Israel y sus adversarios y la nueva estrategia adoptada por la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), comportaron el surgimiento de nuevas amenazas de naturaleza irregular (24) y la proliferación de armamento de des-

(23) Aunque es difícil resumir la relación entre los sistemas de armas empleados por ambos contendientes, en términos generales se podría afirmar que en equipos individuales y carros de combate existía una cierta paridad, la artillería israelí era inferior pero su Capacidad de Mando, Control y Comunicaciones era superior a la de sus adversarios.

(24) Aunque a fecha de hoy es *Hamas* la organización que emplea medios y tácticas irregulares para el logro de sus objetivos políticos, inicialmente fue la OLP el actor que usó estos métodos para erosionar la sociedad israelí, situar el problema palestino en la vanguardia de la agenda israelí e internacional y forzar la retirada hebrea de los territorios ocupados. Un interesante análisis de la evolución de las distintas estrategias –tanto pacíficas como violentas– empleadas por los palestinos a lo largo de las dos Intifadas puede hallarse en el HELLER, Mark: «The Arab-Israeli Arena», en KAM, Ephraim and SHAPIR, Ytzak (eds.): *The Middle East Strategic Balance 2002-2003,* Jefe Center for Strategic Studies, Tel Aviv, 2003.

trucción masiva. En consecuencia, Israel se vio obligado a plantear posibles respuestas como el fortalecimiento de la disuasión o el desarrollo de medidas de defensa activas dentro y fuera de las fronteras del país (25).

La adaptación a la proliferación de armamento no-convencional

A partir de los años ochenta, cuando en Oriente Medio se empezaron a adquirir misiles balísticos (26), los principales objetivos estratégicos de la región comenzaron a manifestarse vulnerables; pero esta situación adquirió una importancia estratégica vital cuando éstos se pudieron combinar con ojivas químicas y biológicas.

Este incremento en el número de Estados con capacidad no-convencional (hoy en día química y biológica, aunque en un futuro es posible que también nuclear) y con vectores capaces de proyectarla más allá de sus fronteras podrá determinar el surgimiento de unas relaciones regionales basadas en la disuasión multipolar (27), situación a la que Israel se está preparando de dos maneras. En primer lugar, reforzando su capacidad de disuasión y respuesta al afirmar que responderá con ingenios nucleares frente a cualquier ataque con armas de destrucción masiva, una declaración que todavía esconde una postura nuclear ambigua (28). En este sentido, el profesor Beres sostiene que en este contexto es necesario que Israel refrende su poder mediante una demostración clara de su fuerza para así dar credibilidad a la amenaza de responder masivamente frente a cualquier ataque químico, biológico o nuclear (29). En segundo lugar, Israel está adoptando una estrategia de seguridad más defensiva con objeto de crear un paraguas que aísle el país de cualquier amenaza aérea (30). No obstante, ningún sistema defensi-

(25) El órgano encargado de desarrollar las medidas de defensa activa y pasiva es el mando estratégico de las FDI, que agrupa a los servicios de inteligencia, las fuerzas aéreas y las fuerzas de operaciones especiales y tiene la misión de defender Israel de cualquier amenaza a su seguridad, sobre todo también no-convencional.

(26) Los misiles balísticos de mayor alcance los posee Israel –hasta 4.500 kilómetros– aunque Irán dispone de misiles de medio alcance *Shehab III* con 1.300 kilómetros de autonomía y está desarrollando con tecnología norcoreana vectores con alcances de 4.500 kilómetros. Por su parte, Siria posee misiles con alcances comprendidos entre 300 y 500 kilómetros e Irak poseía misiles *Scud* (de 300 a 500 kilómetros), *Al-Hussein* (650 kilómetros) y *Al-Abbas* (950 kilómetros).

(27) Heller (2000, pp. 32-34).

(28) Esta afirmación interesante porque Israel no sólo posee un nivel de reacción superior al de sus enemigos porque dispone de un número superior de armas nucleares de mayor potencia que sus enemigos; sino que sus sistemas de defensa activos y pasivos le dotan de una mayor capacidad de detección y respuesta frente a cualquier ataque no-convencional.

(29) Beres (2001, p. 17). De los tres supuestos de ataque, el que requiere un análisis más detallado es el ataque químico porque, aunque estas armas tienen un valor estratégico similar a las nucleares, su poder destructivo es más limitado; de manera que no sería lógico que Israel utilizara armas nucleares cómo respuesta, siendo más probable que usara armas químicas, Israel no ha ratificado la Convención para la Prohibición de Armas Químicas (1995). La disuasión y la respuesta frente ataques biológicos es más fácil ya que su letalidad es similar al armamento nuclear, siendo creíble responder con armas nucleares.

(30) Este paraguas ha recibido el nombre de *homa* –muro en hebreo– e incluye Sistemas Defensa de Misiles Balísticos para interceptar objetos en las últimas fases de vuelo (el misil *Arrow* y el control de tiro asociado Green Pines, en fase de despliegue) y posiblemente Sistemas Interceptación Primaria de Misiles Balísticos con el objetivo de destruir vectores balísticos y de crucero en las primeras etapas de vuelo, mientras se mueven lentamente y representan blancos fáciles.

vo protegerá completamente a Israel, de modo que la única opción viable para garantizar la seguridad del Estado será mantener las relaciones exteriores con sus vecinos y establecer contactos con sus potenciales enemigos mientras conserva, moderniza e incrementa sus capacidades de disuasión y contraataque.

La respuesta israelí al nuevo entorno regional

Hace diez años, el profesor Steinberg afirmó que el poder israelí en Oriente Medio estaba disminuyendo a causa del impacto de un proceso de paz incierto, el aumento de la capacidad militar iraní, la proliferación de armamento de destrucción masiva y el gradual retorno a las políticas de confrontación entre algunos países de la región (31). Aunque a día de hoy –con un Irán en plena proliferación, un Líbano en descomposición y un *Hezbollah* reforzado– la situación no es en absoluto esperanzadora, Israel también mantiene fluidas relaciones con sus vecinos turco y jordano a la vez que continúa como aliado preferente de Estados Unidos (32).

En efecto, las relaciones entre Israel y Turquía (33) están basadas en una alianza firme que les proporciona multiplicadores estratégicos al mantener ambos lazos con Estados Unidos, compartir una visión común frente a Siria y frente a la proliferación de armas no-convencionales en la región. Al mismo tiempo, Israel también mantiene una entente con Jordania (34), articulada en base a la cuestión Palestina y las necesidades de seguridad comunes, aislando a Siria de las relaciones regionales. Atendiendo a estos avances diplomáticos, es posible afirmar que si algunos de estos problemas regionales llegan a solventarse –básicamente la cuestión Palestina y la situación Siria– Turquía, Jordania e Israel podrían, incluso, llegar a establecer el núcleo de una estructura regional defensiva, a la que Egipto se podría unir si éste reevaluara sus intereses geoestratégicos.

No obstante, parece evidente que cualquier hipotético avance diplomático entre Israel y sus vecinos estará supeditado a la suspensión –o restricción en el número y alcance– de las acciones militares preventivas, un recurso todavía posible, plausible y necesario a ojos de la comunidad estratégica israelí pero cuyos costes diplomáticos, políticos, sociales y mediáticos son cada vez mayores.

Unas nuevas Fuerzas Armadas israelíes

La estrategia de seguridad israelí se ha basado en unos principios que, planteados durante la creación del país y adaptados después del desastre del año 1973, han permanecido casi inalterables hasta la década pasada, cuando una *Revolución en la Segu-*

---

(31) STEINBERG, Gerald: *Re-examining Israel's security doctrine,* Royal United Services Institute for Defence Analysis, Londres, 1999.

(32) Para que Israel continúe gozando de la hegemonía en Oriente Medio, es imprescindible que mantenga el diálogo estratégico con Estados Unidos. Esta relación, basada en intereses geoestratégicos comunes, se ha visto reforzada por la política exterior norteamericana en la región después del 11 de septiembre.

(33) EISENSTADT, Michael: «Turkish-Israeli Military Cooperation: an Assessment», *Policywatch,* número 262, The Washington Institute for Near East Policy, 1997.

(34) SATLOFF, R.: «The Jordan-Israel Peace Treaty, a Remarkable Document», *The Middle East Quarterly,* volumen 2, número 1, 1995.

ridad Israelí obligó a reformular algunos puntos de la doctrina vigente hasta la fecha. Hoy en día, otra transformación mucho más profunda se está produciendo en la arquitectura defensiva del país que, impulsada por el fiasco libanés del año 2006, será analizada en el siguiente artículo.

La Revolución en los Asuntos Militares (RMA)

Los cambios internos en la estructura de las FDI y su relación con la sociedad israelí responden, en palabras de Cohen, Eisenstadt y Bacevich a una *Revolución en la Seguridad Israelí* que está fracturando la base social y militar de la defensa israelí (35). Este cambio –fácilmente equiparable a la RMA– pretende preservar la supremacía militar israelí mediante una profunda transformación de sus Fuerzas Armadas (36).

Las tecnologías vinculadas con la RMA –Sistemas C4ISTAR, armamento inteligente y sofisticadas plataformas– están dotando a las Fuerzas Armadas de la capacidad para batir prácticamente cualquier objetivo enemigo con una precisión y efectividad sin precedentes. Ello ha resuelto una de las grandes demandas de la sociedad israelí –reducir las bajas propias– y determinado importantes cambios en el despliegue (utilización extensiva de sistemas tecnológicamente avanzados en operaciones diarias de seguridad), composición (limitado empleo de reservistas, abandono del servicio militar universal) (37) y organización de la fuerza (reducción y compensación del volumen de fuerza).

Al aceptar todos los principios de la RMA, Israel ha *americanizado* en gran medida la doctrina, organización, táctica y tecnología de las FDI (38), cosa que ha generado enormes resistencias entre las filas de un ejército ávido por preservar sus rasgos distintivos e influencia sociopolítica. Ello discurre en paralelo a la fractura que existe entre la esfera civil y militar del país determinada por la entrada de las FDI en una era *posheroica* (39). En esta nueva etapa no sólo se está redefiniendo la Defensa Nacional y el papel de las Fuerzas Armadas, que pasan de una percepción positiva a una negativa por la necesidad de realizar labores calificadas como *sucias* (antiterrorismo, asesinatos selectivos u ocupación) que garantizan la seguridad diaria del país pero alteran el planteamiento de las FDI como una fuerza puramente convencional y degradan la capacidad operativa del ejército al distraer efectivos para llevar a cabo labores de guerra irregular.

---

(35) COHEN, Eliot; EISENSTADT, Michael and BACEVICH, Andrew: *Knives, Tanks, and Missiles: Israel's Security Revolution,* Washington Institute for Near East Policy, Washington D.C., 1998.

(36) COLOM, Guillem: *Entre Ares y Atenea: el debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares,* Instituto Universitario «General Gutiérrez Mellado», Madrid, 2008.

(37) En efecto, el abandono del sistema militar universal coincidirá con la adopción de un sistema híbrido que mantendrá el principio de universalidad para hombres y mujeres aunque estableciendo diferentes métodos de alistamiento (reclutas con un servicio militar básico seguido por tareas en la reserva al estilo suizo, voluntarios con un periodo más largo de servicio activo o profesionales de carrera). Esta fórmula permitirá contener la creciente tensión entre la Sociedad israelí y sus Fuerzas Armadas y maximizar la nueva estructura demográfica del país.

(38) GAL, Reuven and COHEN, Stuart: «Israel: still waiting in the wings«, en MOSKOS, Charles; WILLIAMS, James and SEGAL, Don: *The Post-Modern Military: Armed Forces After the Cold War,* Oxford University Press, Nueva York, 2000.

(39) LUTTWAK, Edward, N.: «A Post-Heroic Military Policy», *Foreign Affairs,* volumen 75, número 4, pp. 33-44, julio-agosto de 1996.

Conclusiones

Después de medio siglo de existencia, Israel todavía basa su seguridad nacional en unas Fuerzas Armadas que, a fecha de hoy y gracias a la adopción de las tecnologías, conceptos operativos, orgánicas y procedimientos vinculados con la RMA, gozan de la incontestable supremacía convencional y nuclear en la región.

Sin embargo, este vasto poder militar no sólo tiene cada vez mayores frenos políticos, sociales y mediáticos para ser empleado en operaciones militares; sino que también se ha demostrado incapaz de disuadir la amenaza irregular que presenta *Hamas* o *Hezbollah* y ha expuesto sus limitaciones frente a la estrategia híbrida –que combina métodos irregulares con acciones convencionales limitadas– empleada en la pasada campaña libanesa.

Estas recientes experiencias no sólo han puesto de manifiesto las enormes carencias de una fuerza todavía equipada, adoctrinada y preparada para el combate convencional y el grave error que ha supuesto la *americanización* de la doctrina israelí (en estos años las FDI han acogido, entre otros, conceptos como el de Operaciones Basadas en Efectos o Guerra en Red sin realizar ningún análisis crítico previo sobre la conveniencia de su adopción); sino que están obligado a emprender un nuevo proceso de transformación encaminado a adaptar la estructura de fuerzas y catálogo de capacidades a los retos actuales y futuros más probables (40).

Todos estos elementos esenciales para entender la adaptación de las FDI al nuevo ambiente doméstico e internacional serán analizados también con más detalle en el próximo trabajo.

(40) GLENN, Russell W.: *All Glory is Fleeting: Insights from the Second Lebanon War,* Rand Corporation, Santa Monica, 2008.